

Discurso del presidente de Crue Universidades Españolas en la presentación del Consejo de Desarrollo Sostenible

Madrid, 26 de febrero de 2019. Presidente del Gobierno, vicesecretaria general de las Naciones Unidas, alta comisionada para la Agenda 2030, representantes de la sociedad civil...

Queridos amigos...

Para las universidades españolas nuestra principal misión es el progreso social, entendido como la lucha contra las desigualdades desde la modernidad. En mi discurso de apertura del curso universitario en la Universidad Politécnica de Valencia, ante Su Majestad El Rey y el Ministro de Ciencia, Innovación y Universidades, recordé a todos los presentes que «la Universidad debe tener como finalidad primera y última que no haya hambre, guerras, enfermedades, pobreza, desplazados políticos, destrucción del medioambiente, discriminación de género y un largo etcétera de severas lacras que todavía sufre la Humanidad». Y no se me ocurre mejor manera de contribuir al bienestar de toda la sociedad que alcanzar los 17 Objetivos y 169 metas de Desarrollo Sostenible marcados por la Agenda 2030.

La Universidad, por su naturaleza vinculada a la generación, transferencia y difusión del conocimiento, cuenta con las capacidades para realizar una contribución crítica y constructiva a un Desarrollo Sostenible que requiere abordarse desde las dimensiones económica, social y ambiental, como nos indica el Objetivo 10 de la Agenda 2030 al hablar de la reducción de las desigualdades. En este nuevo «contrato social global», las universidades queremos ser una palanca clave para las transformaciones que se necesitan y que nuestros ciudadanos nos exigen cada día con más fuerza.

Permítanme manifestarles mi satisfacción, en nombre de la universidad española, por haber sido invitados a ocupar tres asientos en este Consejo de Desarrollo Sostenible que se define a sí mismo como un «espacio ciudadano de carácter consultivo y de seguimiento del plan de Acción para la implementación de la Agenda 2030 desde una participación abierta, incluyente y transparente». Todos los que estamos ahora mismo aquí tenemos la oportunidad, y también la responsabilidad de conducir a la sociedad hacia un mundo mejor. Se lo debemos a las generaciones futuras. Pero también a quienes nos precedieron y que con su esfuerzo y sacrificio consiguieron que nuestras vidas fuesen mejor que las suyas. Cada generación tiene su reto. El que nosotros hemos adquirido, probablemente sea uno de los más ambiciosos que jamás nos hayamos marcado. Pero tenemos los medios para hacerlo. Y cada día, nuestra voluntad para conseguirlo es mayor.

Desde la aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible por parte de Naciones Unidas en septiembre de 2015, las universidades españolas hemos asumido un rol activo en cuanto al cumplimiento de la Agenda 2030 y hemos incorporado los principios y valores del Desarrollo Sostenible a nuestros objetivos, políticas y actividades universitarias. Toda la comunidad universitaria está volcada en una educación formal, no formal e informal que no solo se dirige a los más de millón y medio de estudiantes de nuestras aulas, sino también a su equipo docente, investigador y de gestión, además de a los agentes de la sociedad con los que colaboramos.

El Desarrollo Sostenible ya está en el núcleo de nuestras decisiones y de nuestra actividad, no lo duden, pero es necesario afianzar el papel de formación superior que solo proporcionan las universidades y el motor de cambio social que representa el estudiantado de nuestras instituciones académicas.



Acudimos complacidos a este llamamiento y aceptamos encantados el reto, convencidos de que las universidades podemos, y debemos, jugar un papel fundamental en este proceso integral y universal. Somos una misma especie que gestiona el mismo planeta y por eso nuestra tarea permanente debe ser «glocal», es decir, universal, ecuménica y planetaria al mismo tiempo que un motor para el desarrollo sostenible a nivel local o regional.

En este empeño colectivo, las universidades ponemos a disposición de la Agenda 2030 nuestros recursos y aptitudes y nuestro espacio de influencia. Pocas instituciones tienen un vínculo tan fuerte con todos los agentes de la sociedad, desde Administraciones públicas a empresas, pasando por sindicatos y colectivos minoritarios. Pocas instituciones disponen de una red internacional de cooperación y de investigación tan extendida y tan comprometida.

Les voy a dar un dato que me comentaba un colega no hace mucho. No lo he verificado, lo confieso. Pero no puedo resistirme a utilizarlo hoy aquí y les ruego que, por esta vez, me perdonen una pequeña trasgresión del método científico. El 90% de los investigadores que ha conocido la Humanidad, están vivos en este momento. Vivos y trabajando; vivos e investigando; vivos y conectados en la mayor red de cooperación mundial que jamás ha existido. Imagínense por un instante todo ese potencial trabajando por el Desarrollo Sostenible del planeta y, a lo mejor, ese reto ya no se nos antoja tan colosal.

Para las universidades españolas es un honor sentarse a esta mesa con ustedes. Y estoy convencido de que ninguno de los que hoy estamos aquí vamos a defraudar las expectativas que nuestros ciudadanos han depositado en nosotros.

Muchas gracias.